

SOL-IXENT

Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui.

ISAÍAS LX, 3.

SOL NACIENTE

Y á tu luz caminarán las gentes, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

LA BEATA MARGARIDA

Ignem veni mittere in
 terram, et quid volonisi
 ut accendatur?

LUC. XII, 49.

JOAN de un a un passar los mira;
 tots duhen d'aquell Cor una guspira,
 mes ningú porta lo fornal ardent;
 quiscún dú en exa processó un misteri,
 qui un càlzer, qui una llança, qui un psalteri;
 ¿qui durà la custodia resplendent?

Es d'estrella en estrella ja passada
 d'eix Cel dels cels l'explèndida estrellada;
 lo día esperan aucellets y flors.

LA BEATA MARGARITA

Vine á poner fuego en
 la tierra, y ¿qué quiero
 sino que arda?

JUAN ve los Santos pasar uno tras otro;
 todos traen una centella de aquel Corazón,
 pero ninguno trae la ardiente fragua;
 en esa procesión cada uno lleva un misterio,
 quien un cáliz, quien una lanza, quien una cítara;
 ¿quién traerá la resplandeciente custodia?

Fué pasando una estrella tras otra
 el cortejo de ese Cielo de los cielos;
 y pájaros y flores esperan el día.

¿Als jardins de Chantal sentíu aflayre?
 ¡quines cançons y músiques en l'ayrel
 miràu a sol-ixent, ¡quines albors!

Lo foch que en lo Calvari s'encenía
 un esperit al altre se l'envía,
 un monestir al altre monestir.
 ¡Oh! surta ja de son vas d'or l'aroma;
 esquexa, oh astre del amor, ta broma,
 y l'herma terra tornarà a florir.

Lo cor del home de secor s'acaba
 si no li dona'l Cor d'un Déu la saba:
 Janseni baxa rius de glaç del pol;
 per escalfar lo món que s'enfredora
 no n'hi ha prou de les flames de l'aurora,
 lo mitg-día li cal de vostre sol.

¿Quí farà córre'l vel del santuari?
 una verge dexeble del Calvari,
 d'aqueix propiciatori querubí:
 davant l'altar extàtica gemega;
 veu los pecats de tot lo món, y prega
 son cor uníson ab lo Cor diví.

Dins una alba de llum hermosa y clara
 Jesús se li apareix de peus en l'ara,

¿Percibís olor desusado en el jardín de la
 Visitación? ¿oís cantos y música en el aire?
 hacia el Oriente, ¿no véis qué albores tan hermosos?

El fuego que se encendió en el Gólgota
 se ha transmitido de un alma á otra alma,
 de un monasterio á otro monasterio.
 ¡Oh! salga ya el aroma de su vaso de oro;
 rasga las nubes, oh astro de amor,
 y la árida tierra florecerá de nuevo.

El corazón del hombre se seca
 si no le da su savia el Corazón de Dios;
 Jansenio baja del polo ríos de hielo;
 para calentar el mundo que envejece,
 no bastan ya los rayos de tu aurora,
 ha menester los ardores de tu mediodía.

¿Quién descorrerá el velo del tabernáculo?
 una virgen, discípula del Gólgota,
 querubín de ese propiciatorio:
 en éxtasis gime delante del altar;
 ve los pecados del mundo, y su corazón llora
 latiendo unísono con el Corazón divino.

Rodeado de una aurora de luz clara y hermosa,
 se le aparece Jesús en pie sobre el ara

ab ses llagues brillants com cinch estels;
de cada llaga un raig de flama'n brolla,
de son Cor es un riu que se n'adolla,
sembla en son Cós lo sol en mitg dels cels.

Com una rosa es coronat d'espines,
¡que n'hi arrancan de llàgrimes divines,
d'ayga y de sanch, de perles y rubins!
Sa Llaga també plora, y la Crèu santa,
arrelada en eix Cor com una planta,
fà plorar en lo Cel los Serafins.

Y díu, mostrantli eix Astre sense bromes:
—*¡Mira aquest Cor que tant ha amat als homes,*
de qui sols reb escarnis y menyspreu!
li pagan tant amor ab sacrilegis,
ab freda indiferencia'ls dons més regis,
y ab més ingratitud qui més li deù.

¡Mes, regnarà!—afegeix, y una flamada
li envía aqueix volcà que l'amor bada.
Son cor s'omple de foch y se'n consúm,
y vessa après ses brases per la terra,
per extingirhi ab tant amor la guerra,
per tràuren la foscor ab tanta llum.

con sus cinco llagas brillantes como estrellas;
de cada una sale un chorro de llama,
de su Corazón un río caudaloso;
en su Cuerpo semeja el sol en medio del cielo.

¡Cual rosa está coronado de espinas
que le arrancan tiernas y abundantes lágrimas
de agua y de sangre, perlas y rubíes!
Su Llaga llora también, y la santa Cruz,
arraigada en su Corazón como una planta,
hace llorar los Serafines del Cielo.

Y le dice, mostrándole ese Astro sereno:
—*Mira este Corazón que tanto ha amado á los hombres,*
de quienes sólo recibe escarnio y desprecio.
Con sacrilegios pagan su amor infinito,
con fría indiferencia sus celestiales dones,
y con más ingratitud quien más le debe.

¡Mas, reinará!—añade, y ese volcán
que abrió el amor lanza una llamarada.
El corazón de la Santa se hincha de ese amor en que
se consume, y lo derrama luego por la tierra,
para extinguir con tanto amor los odios,
para ahuyentar con tanta luz las tinieblas.

De pit en pit l'incendi se propaga,
de convent en convent; lo que era aubaga
se fa soley als raigs del sagrat Cor;
se li axecan altars y santuaris,
bells cors se li oferexen per sagraris,
nobles heralts del regne del amor.

Y creix lo riu de foch, Jordà que porta
ayga del Cel a tota terra morta,
y viu la que s'hi rega y se refón:
y creix lo riu y es una mar que's vessa,
hont l'esperit del Criador se breça,
diluvi nou que ha d'abrigar lo món.

Coloma blanca d'aquexa Arca exida,
ne trau l'Esglesia nova sanch y vida,
y dormint com Joan sobre son pit,
en sa Llaga fructífera s'abeura,
ab Jesús abraçada, com una eura
al arbre que en sos braços ha florit.

En eix Cálzer les ànimes que creuen
l'abnegació y'l sacrifici beuen;
ne rebrota ab lo zel l'apostolat;
refloreix la puresa com un lliri,

De un corazón á otro el incendio se propaga,
de un convento á otro convento; lo que era sombra
se convierte en solano á los rayos del sagrado Corazón;
se le dedican templos y altares,
se le ofrecen para sagrario generosos corazones,
nobles heraldos del reino del amor.

Y crece el río de fuego, Jordán que trae
agua del Cielo á toda tierra muerta,
la que recibe el riego vive y se renueva:
y crece el río y es ya una mar que rebosa,
donde se mece el espíritu del Creador;
nuevo diluvio que va á cubrir el mundo.

Blanca paloma salida del Arca de ese Corazón,
la Iglesia saca de él nueva sangre y nueva vida,
y, como Juan, durmiendo sobre su pecho,
bebe en su Llaga salutífera,
abrazada con Jesús, como una hiedra
al árbol que florece entre sus brazos.

En ese Cáliz beben las almas creyentes
el sacrificio y la abnegación;
renace con el celo el apostolado;
la pureza florece como azucena,

y'l grà del Evangeli ab lo martyri
es en les quatre parts del món regat.

Satèlits d'aqueix Astre, 'ls cors s'encenen
y del fanch de la terra se desprenen,
y ab los àngels del Cel, a l'atracció
del Cor del univers, vers Ell se soltan,
y en òrbites enceses giravoltan
com al voltant del sol la creació.

y el grano del Evangelio es regado
con el martirio en las cuatro partes del mundo.

Satélites de ese Astro, se encienden los corazones
y despegados del lodo terrenal,
vuelan con los Ángeles á la dulce atracción
del Corazón del universo, y en órbitas
encendidas giran en torno suyo,
como la creación en torno del sol.

D'EXA mar del amor cisne puríssim,
Joan hi neda encara,
y'ls segles a venir mira passar;
son Mestre amorosíssim,
veyentli somnis d'àngel somniar,
dexa sovint per sa rihenta cara
ses llàgrimes divines perlejar.

JUAN, purísimo cisne de ese océano
de amor, nada todavía,
viendo pasar los siglos venideros;
su Maestro amorosísimo,
viéndole soñar angélicos sueños,
deja rodar sus lágrimas divinas
por su risueña cara.

APOCALIPSIS

Adveniam regnum tuum.

I

Com dos gegants armats veu en la terra
 l'Amor y l'Odi en guerra:
 y l'Odi es la gran bestia que sa copa
 de fel allarga als pobles vells d'Europa,
 que l'Amor ha format, y a son exemple
 de Cristo los atia contra'l temple,
 y alçant al Cel ses monstruosos testes,
 li escup verí y rancunies a tempestes.
 Y cau de l'alta cima
 lo món, y's mor, y's mor perque no estima.

APOCALIPSIS

Venga á nosotros el
tu reino.

I

Como dos gigantes armados ve en el mundo
 el Amor y el Odio en guerra:
 y el Odio es la gran bestia que ofrece
 su cáliz de hiel á los viejos pueblos de Europa,
 que el Amor formó, y á su imitación
 los atiza contra el templo de Cristo,
 y alzando al Cielo sus monstruosas cabezas,
 escupe contra él su veneno y rabia á torbellinos.
 Y cayendo de la alta cumbre,
 el mundo muere, muere por que no ama.

Joan, plora que plora,
demunt l'altar mira tancat encara
lo sagrat Llibre escrit de dins y fora.
Los sis segells de un a un s'obriren
y Cel y terra y àngels s'extremiren;
s'obra'l setè, y una hora
reposa'l món, y sant Joan no plora.

Y veu que arriba un Angel del Altíssim;
davant l'altar se para
brandant l'Encenser d'or,
y'l posa demunt l'ara
rublert d'encens puríssim
de psalms y càntichs y aleteigs y amor;
y aquell perfúm dolcíssim,
per caure en blana pluja,
de mà del Angel puja
de cel en cel al trono del Senyor.

Y l'Angel prèn l'Encenser d'or, y l'omple
de foch sagrat que crema,
com cor de Serafi, demunt l'altar,
y per honrar la Magestat suprema
lo vessa en terra, en amorós incendi
volentla incendiar.
Ronca'l infern y a les estrelles llança;

Juan llora y torna á llorar;
sobre el altar ve todavía cerrado
el sagrado Libro, escrito por dentro y por fuera.
Abriéronse los seis sellos, uno tras otro,
y se estremecieron el Cielo, la tierra y los ángeles;
se abre el séptimo, y fué hecho
silencio en el cielo una hora, y Juan cesa de llorar.

Y ve llegar un Ángel del Altísimo;
párase delante del altar,
moviendo el Incensario de oro,
lo coloca sobre el ara
lleno de purísimo incienso
de salmos, cánticos, oraciones y amor;
y aquel delicioso perfume,
que caerá convertido en lluvia suave,
sube de mano del Ángel
de cielo en cielo hasta el trono del Señor.

Y el Ángel toma el Incensario de oro, y lo llena
de fuego sagrado, que arde
como el corazón de un Querube sobre el altar,
y para honrar la Majestad de Dios
lo arroja sobre la tierra, para incendiarla
en amoroso incendio.
Ruge el infierno y lanza á las estrellas

trons y llampechs y núvols de venjança;
 mes una vèu com iris de bonança
 fà'l Cel asserenar:
 «Plegàu, hòmens, la guerra,
 triomfe'l sagrat Cor;
 del Cel baxe a la terra
 lo regne del Amor.»

II

Y veu en Josafat com arrombolla
 sos ríus l'humanitat que ressucita;
 la mar sos morts hi adolla;
 la tomba sos cadavres foragita.
 Del Cel que ses estrelles dexa ploure,
 com ses aglans un roure,
 devalla Aquell del Gòlgota a la serra
 de qui los cels defugen y la terra;
 y obert per la ferida
 mostra son Cor, ver Llibre de la vida.

Als qui hi tenen ab sanch lo nom escrit
 se'ls ne puja en ses ales la victoria,
 y són vestits de gloria
 com d'un según vestit.

truenos y rayos y nubes de venganza,
 mas una voz, cual iris bonancible,
 serena el Cielo:
 «Cese la lucha, humanos,
 triunfe el Corazón divino,
 baje del Cielo á la tierra
 el reino del Amor.»

II

Y ve en Josafat arremolinar-se las olas
 de la humanidad que resucita
 la mar desemboca el río de sus muertos;
 en él vomita la tumba sus cadáveres.
 Cual bellotas de una encina
 caen las estrellas del firmamento;
 baja entre ellas, al Gòlgota
 Aquel de cuya vista huyen cielos y tierras;
 abierto por la llaga
 muestra su Corazón, verdadero Libro de la vida.

Aquellos cuyo nombre está escrito en él con sangre,
 victoriosos levantan su vuelo,
 y se visten de gloria
 como de nueva vestidura.

Los qui no creman a la dolça flama
 del séu mitg-día etern,
 llençats allí hont no s'ama,
 van com estelles a abrandar l'infern.

III

Y veu una terra nova
 sota un nou Cel, d'hont baxa hermosa y bella
 la que l'amor li roba,
 Gerusalèm novella,
 de claretat vestida,
 com per l'Espòs l'esposa de sa vida.
 Y la ciutat es d'or, sos murs de jaspi,
 es cada porta una gran perla fina
 que día y nit clareja.

L'Anyell diví es lo temple:
 té'l pit obert perque tot ull contemple
 son Cor, arca divina
 que en lo *Sancta sanctorum* fulgureja.
 Ell illumina la ciutat ditxosa
 que té per sol y lluna
 son Cor y'l de sa Esposa.

Los que no ardieron á los dulces rayos
 de su eterno mediodía,
 lanzados donde no se ama,
 van como tizones á avivar los fuegos del infierno.

III

Ve una tierra nueva bajo un nuevo Cielo,
 de donde baja, radiante de hermosura,
 la nueva Jerusalén
 que le extasía,
 vestida de la claridad de Dios,
 como una esposa ataviada para su Esposo.
 Y la ciudad es de oro, cada puerta
 es una perla
 que resplandece día y noche.

Su templo es el Cordero divino:
 tiene el pecho abierto para que todo el mundo
 vea su Corazón, arca sagrada
 que centellea en el *Sancta Sanctorum*.
 Él ilumina la ciudad
 que tiene por sol y luna
 su Corazón y el Corazón de su Esposa.

La plaça es d'or puríssim;
 creix en mitg d'ella l'Arbre de la vida,
 enjoyat de dolcíssim
 fruyt que d'amor al èxtasis convida.

Del trono del Altíssim
 surt lo torrent armoniós que'l rega:
 —Felíç, felíç, qui'n bega,
 clama una vèu; Jo só principi y fi,
 l'estrella resplandenta
 que's posa al front, al nàxer, lo matí.

Felíç, felíç qui renta
 sa blanca estola en eix torrent; felíç
 qui de mes cinch Ferides
 farà portes florides,
 y a mes eternes noces
 entrarà en la ciutat del paradís.

La plaza es de oro puro;
 en medio florece el Arbol de la vida,
 coronado del fruto dulcísimo
 que convida al éxtasis de amor.

Lo riega un río armonioso
 que sale del trono de Dios:
 —Feliz, feliz quien beba,
 dice una voz; Yo soy principio y fin,
 la estrella luminosa
 que brilla en la frente del alba.
 Bienaventurado el que lava
 sus vestidos en esa corriente; bienaventurado
 el que por la florida puerta
 de mis cinco Llagas
 entra en la ciudad del paraíso
 á celebrar las eternas bodas del Cordero.—